

DOI: [10.15446/ts.v28n1.117706](https://doi.org/10.15446/ts.v28n1.117706)

# Militancia política de estudiantes, docentes y profesionales de Trabajo Social: contribuciones sociopolíticas, educativas y disciplinares

[ 223 ]

Political Militancy of Social Work Students, Professors, and Professionals: Sociopolitical, Educational, and Disciplinary Contributions

Militância política de estudantes, professores e profissionais do Serviço Social: contribuições sociopolíticas, educativas e disciplinares

**Maritza Charry Higuera\***

*Universidad del Valle*



## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Charry Higuera, M. (2025). Militancia política de estudiantes, docentes y profesionales de Trabajo Social: contribuciones sociopolíticas, educativas y disciplinares. *Trabajo Social*, 28(1), 223-248. <https://doi.org/10.15446/ts.v28n1.117706>

**Recibido:** 24 de noviembre de 2024

**Aceptado:** 26 de marzo de 2025

Artículo de investigación

---

1 [maritza.charry@correounivalle.edu.co](mailto:maritza.charry@correounivalle.edu.co); ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1967-2750>

[ 224 ]

### **Resumen**

Este artículo se basa en una investigación etnográfica con docentes, estudiantes y profesionales de Trabajo Social de Colombia y España que se realizó entre 2019 y 2024, otorgando preeminencia a los sentidos, los puntos de vista y los discursos sobre la formación en Trabajo Social con seis generaciones (1950-2000) de Cali, Colombia, y Madrid, España. Entre los resultados se destacan los reconocimientos a los actores que lideraron los procesos de profesionalización e institucionalización universitaria, emergiendo la acción colectiva como una dimensión central que reconfigura la historia del Trabajo Social. Las narraciones de las experiencias militantes de sus protagonistas durante las décadas de 1960, 1970 y 1980 contribuyen a recuperar las memorias colectivas para ser incorporadas en las historias disciplinares vinculadas a proyectos políticos y profesionales, que no siempre han sido conservadores.

**Palabras clave:** Educación Superior; Identidad Cultural; Memoria Colectiva; Movimiento Estudiantil; Movimientos Sociales; Trabajo Social.

## **Abstract**

This article is based on ethnographic research involving Colombian and Spanish Social Work professors, students, and professionals. It was conducted between 2019 and 2024, based on ethnographic work (including interviews and focus groups) that focused on giving prominence to the meanings, points of view, and discourses of social work training among six generations (1950–2000) of participants from Cali, Colombia, and Madrid, Spain. Among the main results is the recognition of the actors who led the processes of university professionalization and institutionalization, with collective action emerging as a central dimension that reshapes the history of the disciplinary field and professional identity. The narratives of the militant experiences of its protagonists during the 1960s, 1970s, and 1980s contribute to the recovery of collective memory, which is to be incorporated into new versions of local disciplinary history, aiming at the recognition of a collective identity linked to political and professional projects that have not necessarily always been conservative.

**Keywords:** Social Work; Cultural Identity; Social Movements; Student Movement; Collective Memory; Higher Education.

## **Resumo**

Este artigo é baseado em uma pesquisa etnográfica com professores, estudantes e profissionais de Serviço Social colombianos e espanhóis. Foi desenvolvido entre 2019-2024, a partir de um trabalho etnográfico (entrevistas e grupos focais) que destaca os sentidos, pontos de vista e discursos sobre a formação em Serviço Social com seis gerações (1950 - 2000) de participantes de Cali-Colômbia e Madri-Espanha. Entre os principais resultados está o reconhecimento dos atores que lideraram os processos de profissionalização e institucionalização universitária, surgindo a ação coletiva como dimensão central que reconfigura a história do campo disciplinar e da identidade profissional. As narrativas das experiências militantes de seus protagonistas durante as décadas de 1960, 1970 e 1980 contribuem para o resgate da memória coletiva, que pode ser incorporada nas novas versões das histórias disciplinares locais, rumo ao reconhecimento de uma identidade coletiva vinculada a um projeto político e profissional, nem sempre necessariamente conservador.

**Palavras-chave:** Serviço Social; Identidade Cultural; Movimentos Sociais; Movimento Estudantil; Memória Coletiva; Ensino Superior.

## Introducción

El análisis de la producción intelectual sobre formación en Trabajo Social encontrada en distintas fuentes<sup>1</sup> evidenció ausencia de tradición investigativa de la historicidad del campo disciplinar (Travi, 2008, 2014) articulada a la formación profesional —1 % en idioma español (Gómez, 1978; Bastidas et al., 2017) y 2 % en inglés (Thyberg, 2023)— y a experiencias de militancia en Trabajo Social.

La relevancia de los movimientos sociales estudiantiles en educación superior se reporta mayormente en Latinoamérica a través de manifestaciones por la defensa de derechos, disputa en torno a políticas públicas, exigencia colectiva de recursos y reconocimiento de “nuevos derechos” (Archila, 2011; Berardi, 2020; Carrasco, 2020; Casanova, 2015; Mamblona y Matusevicius, 2019; Renate, 2015; Sánchez, 2019; Sosa, 2018; Vidal y Cea, 2019). Algunos autores que asocian luchas colectivas con Trabajo Social buscan aportar a la formación e intervención profesional desde perspectivas críticas, estableciendo relación entre proyectos profesionales —autoimagen profesional y valores que legitiman la disciplina<sup>2</sup>— y proyectos societales en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Colombia (Casas y Claramunt, 2019; Duriguetto y Marro, 2019; Mamblona, 2019; Vidal, 2019). Si bien el Movimiento de Reconceptualización en Latinoamérica asoció las luchas sociales con el proyecto ético y político del Trabajo Social en la década de 1960<sup>3</sup>, se desconoce la contribución de diversos actores en los sistemas sociopolíticos y de educación superior que consolidaron los procesos de profesionalización e institucionalización del Trabajo Social colombiano y español (Ramírez, 2020; Morales, 2010).

- 
- 1 Bases de datos científicas, Google Scholar, archivos institucionales, revistas especializadas de Universidad del Valle y Universidad Complutense de Madrid, y de los organismos profesionales de Colombia y España; revisión bibliográfica de 2019 a 2024 en idioma inglés y español que arrojó 2.746 títulos. De estos, 45 % son referidos a problemas sociales, 33 % a la intervención, 13 % a la fundamentación y 9 % a la formación en Trabajo Social (Charry-Higuera, 2025).
  - 2 Los valores dan cuerpo a objetivos y funciones, y definen la elección de sus fundamentos teórico-prácticos para el ejercicio profesional y las normas de comportamiento en el establecimiento de relaciones personales, institucionales y profesionales (inspirado en Netto, 2003, citado por Casas y Claramunt, 2019).
  - 3 Herman Kruse y Seno Cornely abordaron la conveniencia de la militancia política e incorporación a organismos sindicales de asistentes sociales pretendiendo superar la influencia desarrollista (Quintero, 2018).

La manera en que se escribe y cuenta la historia disciplinar determina la constitución del campo disciplinar. Las operaciones de escritura establecen tipos de realidad disciplinar y prácticas discursivas reproducidas en la formación de aquello que puede ser pensado y practicado en el tiempo (De Certeau, 2006; Foucault, 1983; Vázquez, 2021). La perspectiva sociohistórica reconoce las condiciones que posibilitan los procesos sociales, la constitución de actores, redes vinculares y acontecimientos en contextos y momentos históricos particulares, que permiten develar sentidos y discursos de sujetos instituidos a partir de relaciones de poder instauradas por los sistemas de poder hegemónicos (Vázquez, 2021; Foucault, 2006). De tal forma, el discurso oficial de la historia disciplinar en Cali y Madrid desconoce versiones alternas de militantes locales que contribuyeron a la consolidación del campo disciplinar. Algunos actores atribuyen la conformación de su subjetividad politizada a la influencia familiar y a acciones disidentes del contexto sociopolítico de las décadas de 1960 y 1970. La subjetividad politizada es entendida como el reconocimiento de la percepción de sí mismo como agente social consciente de su identidad histórica, que apuntala procesos de transformación sociopolítica y educativa (Itatí, 2012). Este reconocimiento posibilita la configuración de una identidad colectiva: un conjunto de representaciones sociales compartidas (anhelos, intereses, proyectos, valores y tradiciones) que opera como una “matriz de significados para definir un conjunto de atributos idiosincrásicos propios” y otorga sentido de pertenencia a sus miembros, proyectándose como agentes sociales (Rodríguez et al., 2008). Por lo tanto, la recuperación de las memorias favorecería el reposicionamiento de una identidad colectiva latente del Trabajo Social colombiano y español vinculada en el pasado a un proyecto político profesional. La elaboración de este artículo<sup>4</sup> pretende desvelar estas memorias y aportar a la formación universitaria una manera alterna de percibir la historia del Trabajo Social local.

[ 227 ]

---

4 Se desprende de reflexiones posteriores y procesamiento de nueva información a partir de la investigación doctoral: ¿Cómo se hace un/a profesional del Trabajo Social? Procesos históricos, formativos y subjetivos, en la Universidad Complutense de Madrid, financiada por la Universidad del Valle, Cali-Colombia, 2025.

[ 228 ]

## Metodología

La investigación cualitativa socioantropológica diseñada a través del estudio de casos integró la reconstrucción de memorias disciplinares locales y la subjetivación e identidad como dimensiones de análisis de la formación en Trabajo Social. El método etnográfico ayudó al intercambio de experiencias y sentidos otorgados a las memorias de lucha social y defensa disciplinar protagonizadas por las/os participantes. Se implementaron veintitrés entrevistas con docentes universitarios y profesionales y catorce grupos focales con estudiantes y graduados de Trabajo Social de distintas generaciones (1950-2020) en Cali, Colombia, y Madrid, España. El consentimiento informado implicó la revisión de archivos planos y ajustes frente al contenido de sus declaraciones; se cambiaron sus nombres para garantizar su confidencialidad. El procesamiento del trabajo de campo se realizó a través del *software Atlas.Ti* y el análisis de contenido (lecturas intra e intertextual) permitió reconfigurar el tema de investigación a partir de categorías previas y emergentes.

## Análisis y discusión

La historia oficial disciplinar se apoya en discursos generalizados y fragmentados sobre influjos europeos y norteamericanos, sin hechos concretos en contextos sociohistóricos locales que evidencien luchas sociales y trayectorias militantes de actores del Trabajo Social (Bueno, 2017, 2018; Morales, 2010; Mosquera, 2006; Sánchez, 1994; Torres et al., 2005; Travi, 2014). En este sentido, las narrativas autobiográficas de las/os participantes esclarecieron sus contribuciones en la consolidación del campo disciplinar en ambas ciudades en dos dimensiones: 1) explicaciones acerca de la conformación de su subjetividad politizada y 2) estrategias y acciones colectivas implementadas en las décadas de 1960-1980 para las trasformaciones de carácter sociopolítico y socioeducativo.

### *Conformación de la identidad y el comportamiento político en Trabajo Social*

Las disposiciones de origen social, crianza, economía e ideología familiar reconocidas por las/os participantes conforman su comportamiento político a partir de cierta influencia ideológica externa nacional

e internacional que reafirman su orientación ideológica hacia sí mismos, los demás y su identidad en el transcurso de sus trayectorias sociales en términos de pertenencia, adhesión, adquisición, posición y clase social (Seid, 2021; Tassin, 2012).

Los sujetos política y colectivamente constituidos modifican su conciencia social respecto a las históricas relaciones de dominación, conflicto y emancipación. De tal forma, al hacer parte de movimientos sociales, la construcción de un “nosotros” y de una voluntad colectiva deriva en proyectos conjuntos de acción política (Vidal, 2019). Comprender las bases sobre las cuales surgen estos procesos de estructuración subjetiva —cercaños a la autonomía, capacidad potenciadora crítica y creativa en contrapeso con lo instituido— requiere prudencia para determinar la relación entre ciertos sucesos con ciertos resultados (Rosbaco, 2007). Aunque las condiciones de pertenencia sociohistórica no determinen inexorablemente el constante descubrimiento del ser que “debe inventarse inventando lo que él hace de su ser o de su pasado” (Tassin, 2012, p. 38), los procesos de socialización promovidos por el tejido sociocultural familiar y educativo fueron signados por las/os participantes como detonantes para la construcción del *ethos* militante en constante afirmación y transformación de acuerdo con múltiples influencias socioculturales de la época. Los vínculos familiares que legitiman prácticas culturales transmitidas de generación en generación delimitan las relaciones entre los miembros y, en cierto sentido, favorecen la identificación de las necesidades estructurales de cambio social (Vásquez-Tenorio, 2020). En la lógica de la constitución de los procesos de subjetividad favorables a la politización, Castellanos (2010) expone tres tipos de identidades posibles dependiendo del grado de compromiso político que son propicios para analizar los testimonios de las/os participantes.

[ 229 ]

### ***Identidades seriales y familias conservadoras***

La membresía a un sector social, que comparte situaciones y prácticas asociadas con sistemas de dominación estructurados socialmente, no necesariamente se asume como una identidad “que se abraza y se defiende”, pero que “puede” dar paso a la acción política (Castellanos, 2010, pp. 49, 55). Desde una lectura de género, las características de la

[ 230 ]

estructura familiar de Tomasa (Santander, España), Caro y Margot (Pasto-Nariño, Colombia) estaban dadas dentro de la división sexual del trabajo dentro del modelo patriarcal de familia (Vidal y Cea, 2019): padres que laboraban por fuera de casa y madres amas de casa, cuya fuerza de reproducción social del papel tradicional asignado a la mujer, propia del conservadurismo familiar, reñía con otras maneras de atribuir sentido de lo que eran para sí mismas y qué querían ser, en su ímpetu de “salir” del cobijo familiar. Por lo tanto, fueron más cercanas a conformar *identidades seriales sostenidas* por familias conservadoras:

Soy de una familia burguesa, mi padre era farmacéutico y mi madre mexicana, mantuvo la doble nacionalidad mucho tiempo, yo me mantuve ligada a México, a Latinoamérica. Santander no me daba libertad [...] enormemente estrecha desde [la] clase y religión, una relación muy contradictoria, me mandaron a internar a un colegio de monjas a los 12 años, entonces me abrió a otro mundo diferente. (Tomasa, 75 años)

Mi papá fue empleado bancario, mi mamá ama de casa. Cuando se casaron mi papá [le] hizo la carta de renuncia: ‘usted ya se casó y ya no puede seguir trabajando’. Mi papá un hombre modelo patriarcal, seminaria, se retiró a los 10 años; supremamente culto, escribía en griego, hablaba latín, inglés, francés, nos impulsó a salir de Pasto para que pudiéramos estudiar en Cali. El modelo era: ‘estudien sí, pero quédese en la casa porque primero son los hijos’ fui la rara, que no estuvo con su niño en casa, cuidándolo. (Margot, 58 años)

Mi papá fue el primer telegrafista, mi mamá [en] el hogar. Vengo de dos orígenes: mi padre era del interior, de Tangua, y mi madre de la Costa Nariñense, una combinación de familia con tradiciones que se encontraron. Una familia conservadora, [del] interior y [de] clima frío, las mujeres son muy recatadas, el estilo es profundamente patriarcal. Mi hermano quería estudiar [...] ahí fue la decisión de venirnos para Buga. (Caro, 52 años)

La potencialidad del comportamiento político desarrollado en *identidades seriales* se observa en las distintas narraciones autobiográficas. En Margot, el radical modelo patriarcal familiar en el que creció no per-

mitía dar paso a una acción política concreta, “yo iba a las asambleas, me dejaba inquietar, pero de militancia no”; en Caro, la combinación de tradiciones culturales promovió su participación más coyuntural en estrategias políticas, “no asistía a las reuniones del movimiento estudiantil, me gustaba estar en la masa, en la lucha”; y en Tomasa, su fuerte contradicción interna la llevó al desarrollo de una identidad politizada a partir de un arduo trabajo de concienciación social “en el 69 ser de comisiones obreras era de lo más avanzado, éramos gente comprometida”.

[ 231 ]

En los tres testimonios fue común el sincretismo cultural promovido por el movimiento territorial y sociocultural registrado en las trayectorias sociales de estas mujeres con motivo de un destino educativo. Esta alteración de los patrones sociales y sistemas de creencias por el intercambio cultural al interior y al exterior de las familias dio como resultado la configuración y reconfiguración gradual de nuevas identidades culturales de tipo serial (Ángel-Bravo, 2021; Puyana et al., 2013).

### ***Identidades personalmente asumidas***

Las identidades personalmente asumidas envuelven la afectividad y pueden ubicarse en el campo de la subjetividad individual según la relevancia que representan para el sujeto. Esta identidad coexiste con una “aceptación del sistema de dominación” y puede o no movilizar la acción colectiva (Castellanos, 2010). Los testimonios de Vicente y Lucero (Cali, Colombia) destacan el componente afectivo hacia la lectura y el estudio influenciados por la figura paterna:

Mi familia era de clase media. Había tres figuras emblemáticas en los pueblos: el profesor, el juez, el cura/el sacerdote. Mi padre se dedica a la educación [...] va a tener una influencia fuerte sobre nosotros porque él nos enseña a todos a leer y a escribir leyendo los Derechos del Hombre y del Ciudadano que había proclamado la Revolución Francesa. A diferencia de la posición machista y patriarcalista dominante manda a estudiar por fuera del pueblo a las 7 mujeres y 4 hombres. (Vicente, 71 años)

Mi papá trabajaba con el municipio, era músico, tenían una miscelánea. Vivíamos en el sitio de reunión del pueblo: la plaza, donde está la alcaldía, la iglesia, el club social, el parque. Me gustaba mucho leer y mi papá me

compraba comics, historietas. Me decía: ‘después de que los lea, los pude de alquilar y así tiene dinero propio’, me puso unas cuerditas en donde yo exhibía los cuentos y mientras esperaba los clientes, hacía tareas y leía cuentos o libros que sacaba de la biblioteca del colegio. (Lucero, 68 años)

[ 232 ]

Esta identidad *lectora* —perspectiva de sí mismo con sentimientos, valores y usos sociales asignados a la lectura— construida en Vicente y Lucero ocupa un lugar relevante en la formación ideológica de los movimientos estudiantiles a los que pertenecieron: “Había grupos de estudio que organizaba el movimiento estudiantil en la universidad, leíamos: Hesse, Beauvoir, Sartre, Nietzsche, Kafka, Camus, Mao Tse-Tung, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo” (Lucero, 68 años); “Llegué a ser presidente del Consejo Estudiantil y me tocó dirigir las movilizaciones y los paros del 72” (Vicente, 70 años).

La identidad lectora y el capital lector —bienes materiales e inmateriales— son dimensiones clave en la pertenencia y reproducción de las ideologías que se sostienen a través de prácticas lectoras vernáculas —independientes, informales, libres, espontáneas— al margen de lo establecido para atender múltiples intereses, necesidades, sentimientos y valoraciones (Galindo, 2021). No obstante, las prácticas lectoras que cultivan la vida intelectual universitaria y sostienen ideológicamente el comportamiento político reivindicativo y las acciones colectivas cada vez están más debilitadas en las universidades públicas (Berardi, 2020; Dubet, 2005).

### ***Identidades politizadas y familias libertarias***

Cierta rebeldía contra las normas identitarias tradicionales da paso a la necesidad de un cambio político ante el reconocimiento previo de injusticias y desequilibrios de sectores subordinados (Castellanos, 2010). La descripción de Violeta (Cali, Colombia) confirma que la influencia progresista ejercida principalmente por su madre puede equipararse con esta identidad:

Mi mamá ama de casa con un sentido muy artístico, muy libertario, fumaba, en esa época eso no se hacía; muy contestaría, y mi papá, en cambio era un ingeniero bien cuadrado. En mi casa nunca tuvimos formación religiosa, ni íbamos a misa. La recuerdo mucho apoyando

el Movimiento de los Estudiantes contra Rojas Pinilla cuando hicieron unas redadas enormes y los metieron al estadio [...] iba y les tiraba comida [...] mi papá los escondía, era cercano de mucha gente del partido comunista. (Violeta, 70 años)

Esta posición política familiar alimentada por ideologías de izquierda toma forma identitaria en Violeta bajo el apodo de “*la vietnamita*<sup>5</sup>”, analogía de sus atributos y del sentido de su lucha política:

[ 233 ]

El pueblo vietnamita fue ejemplar en su lucha contra el imperialismo, con armas rudimentarias y una gran creatividad y valor vencieron al ejército más fuerte del mundo. Los vietnamitas en su lucha representan la esperanza de que los de abajo, los frágiles podemos transformar nuestras condiciones de existencia, porque no somos uno, somos millones y juntos somos invencibles. La vietnamita, en realidad, no soy yo, es el sueño mítico de la juventud de mi época. (Violeta, 70 años)

Si bien la familia puede ser considerada como un núcleo político que establece los derroteros para mantener o romper con el orden social establecido, la escuela coadyuva en estos propósitos modelando y construyendo imaginarios que en general responden a los dispositivos de control social que ejercen los sistemas de poder hegemónicos o proporcionando puntos de fuga de ese orden determinado. Para Vicente y Andrés (Cali, Colombia), es a través de la relación establecida con docentes y estudiantes progresistas que se propaga la ideología de los movimientos sociales y estudiantiles (Vásquez-Tenorio, 2020): “en el 68 a los estudiantes de la Universidad de Caldas nos invitaban a las conferencias (que) difundían las ideas del movimiento del Mayo Francés y del pensamiento de Camilo Torres Restrepo” (Vicente, 71 años); “desde bachillerato empecé mi militancia con el movimiento estudiantil (en) la década del 1978, muy influenciado por los profesores de Filosofía, nos invitaban a ser críticos frente a la realidad” (Andrés, 61 años).

---

5 Seudónimo asignado por sus compañeros de estudio “tanto su físico —ojos rasgados y baja estatura— como su comportamiento —su elocuente oratoria en mitines, protestas y asambleas estudiantiles— tenían fuertes semejanzas con la población del país intervenido por Estados Unidos, Vietnam” (Sosa, 2018, p. 28).

[ 234 ]

La configuración de la subjetividad politizada remarca los procesos de socialización promovidos ideológicamente en la familia hacia comportamientos de reivindicación política para la afirmación, justificación y reconocimiento del cambio social; respecto a la escuela, a pesar de reproducir el programa oficial, las ideologías progresistas permanecen a través de los vínculos establecidos con mentores, proporcionando elementos identificatorios. En estos casos, la emulación de comportamientos políticos de rebeldía, base de la identificación y conformación de las identidades más libertarias, resultan en acciones colectivas mucho más estructuradas.

### ***Acciones colectivas de Trabajo Social en el periodo 1960-1980: sus contribuciones***

Articular las acciones colectivas, los movimientos sociales y el Trabajo Social es pertinente en la medida en que el ejercicio profesional se inserta en el “contexto de las contradicciones de intereses entre las clases sociales” (Vidal, 2019, p. 219). Si bien la acción colectiva se define como el trabajo conjunto e intencionado de individuos hacia la defensa de intereses comunes, los movimientos sociales, como una de sus modalidades, están soportados sobre la base de la acción colectiva reivindicatoria para revelar conflictos y establecer compromisos colectivos de lucha (Vidal y Cea, 2019; Rodríguez et al., 2008).

El principal movimiento disciplinar que cuestionó el proyecto ético-político y la función de reproducción del orden social del Trabajo Social fue la reconceptualización en Latinoamérica (Estrada-Ospina, 2020). En Colombia, se desarrolló de manera no uniforme en un contexto social de luchas políticas entre sindicatos obreros, organizaciones barriales, campesinas, pobladores urbanos y movimientos estudiantiles. Hubo posturas radicales y otras más conciliadoras respecto al papel político de la profesión en Cali, Colombia; según Jael (71 años), “no podemos exigirle en el ejercicio de su profesión una militancia política, porque la profesión está determinada por las instituciones, el rol político es de cada ciudadano [...]. En España, bajo el Régimen, las luchas profesionales coincidieron con el cambio del sistema político español, por cuanto el nivel de represión y control limitaba el alcance de la profesión. Se re-

conocen las Jornadas de Pamplona de 1977 como el hito disciplinar de “reconceptualización” particular para España, buscando garantizar el ejercicio de la profesión bajo los parámetros de la comunidad europea (Las Heras, 2019).

Las estrategias y expresiones de acción colectiva entre 1960 y 1980 se enmarcan en el sentido de unión de distintas expresiones conjuntas que comparten una dirección común: ejercicio profesional, luchas sociales por la profesionalización e institucionalización del Trabajo Social y militancia política de quienes tuvieron un papel activo en el movimiento estudiantil y en otros movimientos sociales (Archila, 2011), constituyéndose en un *frente*; para el caso de Colombia, con fines socioeducativos y, para España, con fines sociopolíticos (Hamecker et al., 1973).

[ 235 ]

#### ***Frente militante socioeducativo en Colombia***

El liderazgo femenino de Trabajo Social en el movimiento estudiantil de Univalle fue central para modificar las estructuras académico-administrativas y la función social de la universidad pública en el país, que por ese entonces “era una sociedad muy cerrada, con alta valoración de la moral y una sacralización de todo a partir de la religión”, como lo expone Vicente, líder del movimiento estudiantil en la Universidad de Caldas (Risaralda, Colombia):

Del 67 al 71 tuvimos una participación muy fuerte. Tú sabes que Trabajo Social crea una conciencia frente a la problemática del país. Nos pasábamos en asamblea con procesos de reflexión sobre las problemáticas de la universidad y después enfrentar los problemas del país; tuvimos asambleas y desplazamientos muy fuertes cuando los Cuerpos de Paz<sup>6</sup>. (Paulina, 70 años)

Se cuestionó el papel de la universidad, el tipo de formación que recibíamos, la universidad no le servía el pueblo, (cuestionábamos) la presencia de la iglesia en los consejos superiores. (Vicente, 70 años)

---

6 Estrategia política de Estados Unidos para realizar acciones de ayuda a otros países. En esa época, fue el movimiento estudiantil quien expulsó a sus delegados de la Universidad del Valle (Sánchez, 2019).

[ 236 ]

La fuerza que tuvo el movimiento estudiantil de la década de 1970 en Cali y Colombia provenía tanto de su organización interna estudiantil como de su firme ideología, como testifica Paulina (70 años): “[Decían] «esa niña es comunista, quemó la bandera de los Estados Unidos frente al Consulado»”, y de su vinculación con otros movimientos sociales, como testifica Lucero (68 años), “la JUCO (Juventud Comunista Colombiana), los ML (Marxistas-Leninistas), el MOIR (movimiento obrero independiente revolucionario), la Democracia Cristiana y el Bloque Socialista, la mayoría de las de Trabajo Social nos vinculamos con este último grupo”:

Era un movimiento que fue interesante en su organización porque existían los Consejos Estudiantiles de cada facultad: cada clase, cada curso, cada promoción elegía 1 o 2 representantes para su constitución. Todos los días y hasta tardísimo, eran reuniones que se podían acabar a la 1 de la mañana. (Violeta, 70 años)

La muerte de Jalisco el 26 de febrero de 1971 fue un hecho social que gatilló en la comunidad, otras universidades y colegios de Cali la solidaridad ante la violenta manera en que el Estado colombiano —bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970)— respondió a este tipo de manifestaciones democráticas<sup>7</sup>:

De pronto escuchamos disparos y un grito desgarrador “mataron a Jalisco”, salimos despavoridas corriendo, el ejército venía detrás de nosotros. Esa tarde hubo toque de queda y los días siguientes fueron muy complejos en la vida política del país, perdimos un semestre porque la universidad estuvo cerrada. (Lucero, 68 años)

Los líderes estudiantiles identificados fueron perseguidos y juzgados bajo la figura de Consejo Verbal de Guerra. Muchos estudiantes como Vicente fueron vetados en las universidades públicas para impedir de nuevo su acceso y otros, como Andrés, recibieron condenas en cárceles; en cuanto a Violeta, la persecución política llevó a su exilio para proteger su integridad:

---

<sup>7</sup> Los sectores populares de Cali se unieron masivamente al movimiento universitario como causa de la violenta respuesta del Estado colombiano. Esta crisis dejó numerosos heridos y 15 muertos, entre ellos, el caso emblemático de Edgar Mejía Vargas “Jalisco” (Sánchez, 2019).

El 26 de febrero del 71 por la radio empezaron a decir: «mataron a la vietnamita y tenía un tiro en el pulmón derecho». Estuve prácticamente secuestrada por militares vestidos de civil, me llevaron a Tolemaida a las caballerizas al Consejo de Guerra verbal. [...] Una vez encontré (a) mi compañero ya con el carro cargadito y mi hijito ahí, (dije) nos vamos para Ecuador. (Violeta, 70 años)

[ 237 ]

En el 72 fuimos expulsados 120 estudiantes de la universidad — dirigentes y activistas— fenómeno que se veía en todo el país. Se nos perseguía por las ideas. (Vicente, 70 años)

Bajo el régimen de Turbay Ayala (1978-1982) nos hicieron consejo verbal de guerra al combo de 15 estudiantes que venían militando en grupos insurgentes, la condena fue de casi un año, [para] nosotros fue de 2, 3 meses, pero a mí se me hicieron eternos. (Andrés, 61 años)

Como Jael y Vicente reconocieron, entre las principales contribuciones que logró el movimiento estudiantil nacional en la década de 1970 fueron los *procesos democráticos*: estructuras académico-administrativas más horizontales, con voz y voto de estudiantes “dejando los dogmas de lado, más abierta a la crítica, a la reivindicación” y el retiro de la Iglesia de los aparatos administrativos de las instituciones de educación superior de carácter público en Colombia.

Como testimonia Andrés, su participación en las movilizaciones de las universidades públicas ayudó a mantener los servicios de bienestar universitario: el servicio de restaurante de la Universidad Tecnológica de Pereira —“para los estudiantes de provincia que nos quitaran el restaurante, nos incrementaban los costos para permanecer en la ciudad”— y los subsidios estudiantiles en la Universidad del Valle, posterior al desmonte de las Residencias: “logramos instalar el subsidio económico para estudiantes de provincia” (Andrés, 61 años).

Finalmente, la representación política que tenía la Universidad del Valle en la ciudad y en el país cambió: “dejamos de ser Guantánamo [...] los de la Nacional nos decían, la Universidad del Valle nunca participaba en los movimientos, los dirigentes estudiantiles eran de la demo-

[ 238 ]

cracia cristiana, más o menos le funcionaban al Estado”, como sostiene Violeta (70 años) y se corrobora en fuentes secundarias (Sánchez, 2019).

Respecto a Trabajo Social, mientras que las/los docentes en Cali entre 1965 y 1970 tenían una postura política más conciliadora hacia el Movimiento de la Reconceptualización , las/los estudiantes —bajo el influjo revolucionario de la época— asumieron una posición más radical que se trasladó a la formación recibida y a la función social del Servicio Social:

Empezamos a cuestionar lo que se hacía, el currículum, la manera de dar clases, contenidos y eso generó algunas dificultades con las profesoras, (por) que tenían una orientación claramente de derecha y una concepción muy asistencial. (Violeta, 70 años)

A través de los representantes estudiantiles comenzamos a exigir concretamente una mayor fundamentación teórica. Entonces, las profesoras que daban las materias en Trabajo Social declaran que no podían con estos revoltosos, prácticamente la Escuela quedó en manos de nosotros. (Lucero, 68 años)

Estos procesos de lucha política que algunas/os docentes denominan la “crisis del 72” hacen parte de los procesos sociales de institucionalización de la Escuela de Servicio Social en Cali, Colombia, a la Universidad del Valle durante la década de 1970, crisis caracterizada por el desencuentro ideológico, formativo y administrativo entre docentes y estudiantes de Trabajo Social, como detallo en otras investigaciones (Charry-Higueras, 2025).

### ***Frente militante sociopolítico en España***

La modificación del régimen político de la dictadura hacia la democracia en España contó con una participación central de mujeres líderes de organizaciones profesionales de Trabajo Social pertenecientes a distintos movimientos sociales. Este activismo político clandestino fue paralelo a las luchas sociales y disciplinares del Trabajo Social que consiguieron, por una parte, la profesionalización e institucionalización de la disciplina en el país y contribuyeron, por otra parte, al cambio de régimen político en la sociedad española en la década de 1980, y, con

ello, a la creación del Sistema de Bienestar para toda España (Charry-Higueras, 2025; Las Heras, 2012). La militancia política de líderes profesionales buscó modificar las condiciones sociopolíticas en las que se desarrollaba la profesión durante la época del Régimen, como expresaron Priscila y Tomasa (Madrid, España):

(En) los 70 cuando empecé a trabajar, si se convocababa una reunión tenía que comunicarse y venía el comisario de Gobierno para tomar nota de todo lo que allí se decía y si se consideraba que se decía algo contra el Régimen, te llamaban a declarar. Mi trabajo político era clandestino, uno no podía abrir una sede pública del partido al que pertenecía, estaba prohibidísimo. Empecé con Comisiones Obreras, el Movimiento Feminista, con el Partido del Trabajo, con el objetivo de modificar el sistema político que impedía las libertades, el tratamiento de dignidad de todas las personas, la igualdad, la libertad de expresión, la organización y participación. (Priscila, 76 años)

[ 239 ]

Quería vivir la Revolución, éramos de Comisiones Obreras [...] los recuerdos que tengo es haber luchado mucho por todo eso como trabajadora social en un grupo en el que había unos líderes como Priscila. (Tomasa, 75 años)

Durante la década de 1970 y en años posteriores a la muerte de Franco, el trabajo político fue liderado por las mujeres, como expresa Ramón (50 años): “Priscila, las señoras pioneras del Bienestar Social en España” contribuyeron al desmonte de la Beneficencia Pública y a la creación del Sistema Público de Servicios Sociales en la década de 1980, cuando la sociedad española había conseguido un sistema político democrático (Charry-Higueras, 2025; Parajuá, 2015; Las Heras, 2012).

Con la participación de los organismos profesionales de la época, Priscila movilizó a nivel nacional las Jornadas de Pamplona en 1977, buscando que los estudios de Trabajo Social se ubicaran en los parámetros que la comunidad europea había amparado bajo la Resolución 67/16 del Consejo de Europa, proceso que se reconoce como la *reconceptualización española*; en medio, los “encierros” estudiantiles y las huelgas de profesores de Trabajo Social entre 1974 y 1981 impulsaron las leyes de

reconocimiento y reclasificación de los estudios de Asistencia Social y la integración de las Escuelas a las Universidades como se registra en fuentes secundarias (Charry-Higueras, 2025; Las Heras, 2012; Morales, 2010).

Durante la Transición española —periodo referido al fin del régimen dictatorial tras la muerte de Franco y la restauración de la democracia— continuó la participación de los trabajadores sociales en los movimientos vecinales, ocupando un lugar central en el ejercicio de prácticas democráticas asociacionistas. Estas asociaciones de vecinos organizaban luchas en favor de la reivindicación de mejoras estructurales en las chabolas (infra viviendas hechas de distintos materiales en las que no existen servicios de luz, agua ni alcantarillado) y viviendas dignas acompañadas de equipamientos educativos, socioculturales, deportivos, de ocio y abastecimiento en los asentamientos (Montañés et al., 2021)<sup>8</sup>. En este contexto, se promovía la presencia de los universitarios en los barrios para generar acciones de reivindicación que mejoraran las condiciones de habitabilidad:

Me fui a vivir a Vallecas con otros tres compañeros a una chabola [...] políticamente encuadraba en esas posiciones [del] movimiento vecinal<sup>9</sup>. La primera parte fue dignificar las condiciones de vida, es decir que se encementasen las calles, que se pusiesen farolas, fuentes, campos deportivos. (Leonardo, 65 años)

Posterior a la muerte de Franco, prevaleció en la sociedad española el esfuerzo por establecer la democracia apostando por el consenso hacia quienes colaboraron con el franquismo; se aprobaron indultos y amnistías que pretendían transmitir ideales de solidaridad, reconciliación y el deseo de empezar una nueva historia (Rivas, 2014):

Mi organización política formaba parte de la Junta Democrática, creíamos que había que juzgar a los culpables. Al final, se hizo la Ley

- 
- 8 El crecimiento de asentamientos de origen rural es reportado desde los años 50 en las ciudades de Madrid, Barcelona, Bilbao, por concentrarse allí la industria multinacional y las plusvalías del Estado español, y en menor proporción en Sevilla, Valencia y Valladolid. (Montañés et al., 2021)
  - 9 Véase Archivo de la Transición <https://archivodelatransition.es/archivo-organizaciones/archivo-organizaciones-movimiento-vecinal>

de Amnistía, que llevó a que no se juzgase a los asesinos del Régimen<sup>10</sup>.  
 (Leonardo, 65 años)

Posterior a la integración de la Escuela Oficial de Trabajo Social a la Universidad Complutense de Madrid, las luchas sociales y políticas que testifican estudiantes y docentes de las generaciones de 1990 y 2000 se inscriben en la lógica de poder entre disciplinas sociales del campo universitario centradas en la defensa por la infraestructura y existencia de la Facultad de Trabajo Social, evitando la fusión con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Charry-Higueras, 2025).

[ 241 ]

En el 87 nos dieron el espacio para nuestra Escuela y al año siguiente vino la Facultad de Políticas y Sociología. Cuando ellos llegan empiezan a decir que nosotros nos tenemos que ir porque este edificio es de ellos, ahí empezó el Movimiento Estudiantil para conseguir que el Trabajo Social se estabilizara. En el 2015-16 nos quieren fusionar y hacernos desaparecer. Nos ponemos en pie estudiantes, profesores, [a] salir a la calle, cortar la Gran Vía de Madrid. Dimos clase en la calle sobre la historia, identidad y el epistemicidio del Trabajo Social<sup>11</sup>, hicimos una cacerolada, fue emocionante, precioso, empezamos a mantener conversaciones con el rectorado y al final, le convencimos de que teníamos que ser una facultad. (Adela, 55 años)

### *Una versión reivindicativa de la historia disciplinar local del Trabajo Social*

El trabajo etnográfico arrojó pistas para entender las dificultades en la construcción de una identidad colectiva disciplinar sociohistórica, un sentido de “nosotros” que reconozca la militancia en el pasado de actores colombianos y españoles (Dubet, 2005). Margot (58 años, Cali) ratifica actualmente la dificultad progresiva de mantener el espíritu militante en las universidades públicas y fomentar acciones de tipo político, crí-

10 Como lo analiza Lores (2024), esta decisión política llevó a que las familias postergaran la clausura de los duelos de desaparecidos durante la represión franquista, obstaculizando la práctica ritual funeraria semejante a un “segundo enterramiento”.

11 Colegio Oficial de Trabajo Social de Madrid: <https://www.comtrabajosocial.com/las-lecciones-de-trabajo-social-en-la-calle-ahora-en-papel/>

[ 242 ]

tico y plural, consecuente con la renuencia a agruparse expresada por los estudiantes de Trabajo Social de ambas universidades: “nos da pereza juntarnos un día después de clase para ver cómo está la formación” (Edgar, 26 años, Cali); “no hay ningún colectivo que se mantenga vivo” (Julio, 19 años, Madrid). Hoy la participación política es escasa y difusa: se da en ciertos momentos, no es constante ni homogénea y las acciones están basadas en decisiones individuales contingentes (Berardi, 2020), como se corrobora en fuentes secundarias chilenas que reportan una reducida tendencia de profesionales de Trabajo Social “al desarrollo de estrategias dirigidas a la movilización, organización y fortalecimiento de grupos y organizaciones sociales con contenidos emancipatorios” (Casa y Claramunt, 2019, p. 96).

Es probable que, a partir de la década de 1990, las estrategias neoliberales hayan logrado desarticular gradualmente todo tipo de resistencias y protestas sociales como lo sostienen fuentes secundarias y lo corroboran los testimonios, cuando exponen las maniobras de modificación de las infraestructuras en Univalle, con el desmonte de las Residencias Universitarias en 1980, y en la UCM, con las transformaciones de las infraestructuras de los edificios de la Facultad entre 2018-2019 (Parajuá, 2015).

Es bastante significativo que estudiantes de Univalle pertenecientes a las generaciones del 2010-2020 desconozcan la “memoria privada” de las generaciones de 1950-1970 (Montesperelli, 2003) —ausente en registros escritos— y descrita en este artículo, y que, por el contrario, aseveren que “nunca” se han organizado “en sesenta y pico de años que tiene esta Escuela” (Edgar, 26 años, Cali). Precisamente, la ausencia del registro de las trayectorias militantes de actores de Trabajo Social proviene del desconocimiento como oposición al reconocimiento. Al entender la memoria colectiva como la elección, interpretación y entrega de algunas representaciones del pasado a partir del punto de vista de un colectivo social determinado (Montesperelli, 2003), recuerda la necesidad de conferir a las experiencias militantes pasadas un sentido colectivo que sustente y organice la memoria colectiva de la disciplina.

Los procesos de memoria construidos con mujeres y hombres colombianos y españoles de esta investigación, enmarcados en un espacio y tiempo particular, proveen un saber a ser incorporado en la identidad

colectiva del Trabajo Social que contribuya a la representación social y valoración de las generaciones pasadas; como lo sostiene Betancourt (2022), retomando a Halbwachs, las memorias “dotan de significados al pasado en el presente y esto, solo es posible si existen agentes de la memoria” (p. 182).

[ 243 ]

## **Conclusiones**

Las acciones colectivas de actores colombianos y españoles de Trabajo Social de las décadas de 1960, 1970 y 1980 revelan identidades políticas diversas de acuerdo con el grado de compromiso y participación política. Estas acciones colectivas contribuyeron a modificar estructuras académico-administrativas de las universidades públicas en Colombia y del sistema político y de bienestar social en España, consolidando así el campo disciplinar del Trabajo Social. Sin embargo, estas acciones colectivas no se reconocen en las comunidades académicas y no hacen parte del discurso oral ni escrito de las historias disciplinares locales que se reproducen en la formación universitaria. La ausencia de la tradición oral y del registro escrito de estas memorias militantes revela la importancia de dotar de significado el pasado a través de agentes de memoria, que recuperen, resignifiquen estas trayectorias militantes y posibiliten la reconfiguración de una identidad colectiva profesional que integre la conformación de un proyecto ético-político articulado a su función profesional con proyectos de transformación y emancipación de lo social (Mamblona y Matusevicius, 2019).

## **Referencias**

- Archila, M. (2011). Los movimientos sociales latinoamericanos al inicio del siglo XXI: El caso colombiano. *SUR/versión 1*, 177-206. [https://problemasrurales.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/12/archila-los\\_movimientos\\_sociales\\_lat.pdf](https://problemasrurales.wordpress.com/wp-content/uploads/2008/12/archila-los_movimientos_sociales_lat.pdf)
- Ángel-Bravo, R. (2021). Mestizaje, creolización, sincretismo e hibridación cultural, a través de los mercados populares en América. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(2), 322-336. <https://www.redalyc.org/articulo.ox?id=28066593023>
- Bastidas, V., Holguín, K., y Obando, C. (2017). *Nuestras pioneras: historia del Trabajo Social desde la perspectiva de género*. [Trabajo de Grado, Universidad del Valle]. <https://hdl.handle.net/10893/17074>

- Betancourt, L. (2022). *Transmisión cotidiana de memoria sobre la violencia política, en mujeres de sectores populares-vulnerables en el suroccidente colombiano*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. Repositorio Institucional de la UNLP. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/147474>
- [ 244 ] Berardi, A. P. (2020). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. *Desafíos*, 32(2), 1-38. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7751>
- Bueno, A. M. (2017). Reflexiones históricas sobre el Desarrollo del Trabajo Social en Colombia. *Revista Trabajo Social*, 19, 67-85. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=684471945005>
- Bueno, A. M. (2018). La subjetividad como referente constitutivo para la formación de la investigación-intervención en Trabajo Social desde una perspectiva articuladora. En B. M. Florián (Ed.), *Reflexiones sobre la comprensión de la investigación y la intervención en la formación en Trabajo Social* (pp. 67-83). Universidad de la Salle.
- Carrasco, G. A. (2020). *Las políticas neoliberales de educación superior como respuesta a un nuevo modelo de Estado. Las prácticas promercado en la universidad pública*. *Revista de la Educación Superior*, 196(49), 1-19. <https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v49n196/0185-2760-resu-49-196-1.pdf>
- Casanova, H. (2015). Universidad y Estado. Del pensamiento del siglo XIX a las reflexiones de la primera mitad del siglo XX. *Universidades*, 65, 49-57. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37341213005>
- Casas, A., y Claramunt, A. (2019). Reflexiones sobre proyecto ético-político profesional y sujetos colectivos en Nuestra América y el Uruguay. En C. Mamblona y J. Matusevicius (Comps.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina* (pp. 79-103). Puka Editora. <https://www.pukaeditora.com.ar/libro04.html>
- Castellanos, G. (2010). Determinación y libertad en la construcción de subjetividades subordinadas y colectividades politizadas. En D. Grueso y G. Castellanos (Comps.), *Identidades colectivas y reconocimiento* (pp. 47-67). Universidad del Valle.
- Charry-Higueras, M. (2025). ¿Cómo se hace un/a profesional del Trabajo Social? Procesos históricos, formativos y subjetivos. [Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid]. Texto Inédito.
- De Certeau, M. (2006). *La Escritura de la Historia*. Universidad Iberoamericana.
- Dubet, F. (2005). Los estudiantes. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 1. <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>

- Duriguetto, M. L., y Marro, K. (2019). Servicio social, luchas y movimientos sociales: la actualidad de un legado histórico de ruptura con el conservadurismo. En C. Mamblona, y J. Matusevicius (Comps.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina* (pp. 103-123). Puka Editora. <https://www.pukaeditora.com.ar/libro04.html>
- Foucault, M. (1983). *El sujeto y el poder*. Edición electrónica de www.philosophia.cl  
Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el College de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Galindo, A. (2021). Ser, tener y leer. La identidad lectora y el capital lector: ¿son elementos clave en la configuración de las prácticas lectoras vernáculas de un adolescente de secundaria? *Diálogos sobre Educación*, 23(12), 1-25. <https://doi.org/10.32870/dse.voi23.964>
- Gómez, Y. (1978). *Desde la ubicación de Trabajo Social, hacia el análisis de los planes de estudios del departamento de Trabajo Social de la Universidad del Valle*. [Trabajo de Grado, Universidad del Valle]. <https://trabajosocial.univalle.edu.co/centro-de-apoyo-a-la-investigacion-e-intervencion>
- Hamecker, M., Uribe, G., y Varela, E. (1973). Alianzas y frente político. *Cuadernos de Educación Popular: ¿Cómo luchar por el socialismo?*, 12(2), 1-23. <https://www.marxists.org/espanol/harnecker/88351.pdf>
- Itatí, R. N. (2012). La formación de la subjetividad política. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 321-328. <https://doi.org/10.17227/01203916.1705>
- Las Heras, M. P. (2012). Intervención Social en la década de los 70. *Servicios Sociales y Política Social*, 100, 17-38. <https://www.serviciossocialesypoliticasocial.com/intervencion-social-en-la-decada-de-los-70>
- Las Heras, M. P. (2019). *Trabajo Social y Servicios Sociales. Conocimiento y ética*. Consejo General de Trabajo Social y Ediciones Paraninfo universidad.
- Lores, F. (2024). El «segundo enterramiento» de los represaliados del franquismo: dispositivo sacrificial, víctima y liminariedad ritual. *Disparidades, Revista de Antropología*, 79(1), e947. <https://doi.org/10.3989/dra.2024.947>
- Mamblona, C. (2019). Sujetxs colectivxs, procesos organizativos: implicancias y particularidades para el Trabajo Social. En C. Mamblona y J. Matusevicius (Comps.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina* (pp. 151-199). Puka Editora. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000119.pdf>

[ 245 ]

[ 246 ]

- Mamblona, C., y Matusevicius, J. (Comps.). (2019). *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina*. Puka Editora. <https://www.pukaeditora.com.ar/libro04.html>
- Montañés, M., Piñero, E., y Enet, M. (2021). Movimientos vecinales: haciendo ciudad participativamente. *Hábitat y Sociedad*, 14, 5-7. <https://doi.org/10.12795/HabitatSociedad.2021.i14.01>
- Montesperelli, P. (2004). *Sociología de la memoria. Traducción de Heber Cardoso*. Ediciones Nueva Visión.
- Morales, A. (2010). *Género, Mujeres, Trabajo Social y la Sección Femenina. Historia de una profesión feminizada y con vocación feminista* [Tesis doctoral, Universidad de Granada]. Instituto de Estudios de la Mujer. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/5566>
- Mosquera, C. (2006). Conocimiento científico y saberes de acción en trabajo social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. una lectura desde los países de América del Norte. *Trabajo Social*, 8, 131-142. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8502>
- Parajuá, N. D. (2015). *Estar con la gente y estar en la institución. La construcción de los usuarios de los Servicios Sociales en el marco de las políticas sociales neoliberales*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Docta Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/27935/>.
- Puyana, Y., Micolta, A., y Palacio, M. (2013). *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Universidad Nacional de Colombia.
- Quintero, L. S. (2018). Contexto, tendencias y actores de la Reconceptualización. *Revista Eleuthera*, 20, 179-198. <https://doi.org/10.17151/eleu.2019.20.10>
- Ramírez, M. H. (2020). *El feminismo, el género y la profesionalización del Trabajo Social en Colombia (1936-2004)*. Universidad Nacional de Colombia.
- Renate, M. (2015). La universidad latinoamericana en el siglo xx: una aproximación. *Universidades*, 65, 59-68. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37341213006>
- Rivas, M. (2014). La Transición Española: la historia de un éxito colectivo. *Revista Aequitas*, 4, 351-387. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4810067>
- Rodríguez, A. N. Grupo de Investigación Sujeto y Acciones Colectivas (2008). *Acciones colectivas y constitución de sujetos sociales y políticos*. Universidad del Valle.
- Rosbaco, I. (2007). Marginarización y procesos de desubjetivación. *Publicación del CIFFyH*, 5(4), 11-28. [http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/4.\\_marginarizacion.pdf](http://clinicadelosocial.weebly.com/uploads/6/6/9/1/6691816/4._marginarizacion.pdf)

- Sánchez, M. V. (1994). *Las enseñanzas de Trabajo Social en España: 1932- 1983. Estudio socio-educativo*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Sánchez, R. (2019). *Universidad y Política. De la Reforma de Córdoba a mayo del 68*. Universidad Libre.
- Seid, G. (2021). Trayectorias de clase social: claridad, sombra y penumbra. *RIHUMSO*, 20(10), 107-133. <https://doi.org/10.54789/rihumso.21.10.20.6>
- Sosa, L. (2018). La protesta estudiantil en la Universidad del Valle entre 1968-1971 y 2007-2011. Una lectura comparada. *FORUM. Revista Departamento de Ciencia Política*, 13, 33-74. <https://doi.org/10.15446/frdcp.n13.69625>
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze, *Revista de Estudios Sociales*, 43, 36-49. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/7096>
- Torres, P. L., Rincón, M. T., Giraldo, C. L., Ospina, A. M., Maldonado, M. C., Estrada, V. M., Castro, A., Echeverry, M. L., Rodríguez, A. N., y Carvajal, A. (2005). *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953/2003*. Universidad del Valle.
- Travi, B. (2008). La recuperación y visibilización de las prácticas y pensamiento crítico en el proceso de profesionalización del Trabajo Social. Aportes para la formación profesional. *Margen. Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales. Edición digital*, 51. <https://www.margen.org/suscri/margen51/travi.html>
- Travi, B. (2014). Investigación histórica e identidad en Trabajo Social. Implicaciones para la formación y construcción de la identidad profesional. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 19, 17-56. <https://doi.org/10.25100/prts.voi19.965>
- Thyberg, C. T. (2023). Preparing Social Workers for AntiOppressive Practice: Evaluating the Role of Critical Social Work Education. *Journal of Social Work Education*, 59(2), 407-422. <https://doi.org/10.1080/10437797.2022.2119060>
- Vásquez-Tenorio, L. (2020). Sujeto, subjetividad y subjetivación: una mirada a las investigaciones sobre identidad(es) en jóvenes en contexto latinoamericano. *Investigación y Postgrado*, 35(2), 151-167. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7979777>
- Vázquez, G. F. (2021). *Como hacer cosas con Foucault. Instrucciones de uso*. Filosofía y Sociedad. Dado Ediciones.
- Vidal, M. (2019). *Trabajo Social y Movimientos Sociales: análisis del proceso de subjetivación política*. En C. Mamblona y J. Matusevicius (Comps.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina* (pp. 199-224). Puka Editora. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-ooo119.pdf>

[ 247 ]

Vidal, P., y Cea, J. (2019). La actualidad de la lucha de clases en Chile. Una aproximación desde las luchas de movimientos sociales. En C. Mamblona y J. Matusevicius (Comps.), *Luchas sociales, sujetos colectivos y Trabajo Social en América Latina* (pp. 57-79). Puka Editora. <https://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000119.pdf>

[ 248 ]

